

# ANTROPOLOGÍA

## EL CUERPO COMO PRÁCTICA ARTÍSTICA Y PRIMER INSTRUMENTO DE LOS CUIDADOS

Alfonso Miguel García Hernández

Enfermero. Profesor Titular de Fundamentos de Enfermería. Universidad de La Laguna. Tenerife. Licenciado en Antropología Social y Cultural. Universidad Católica San Antonio. Murcia

### THE BODY AS ARTISTIC PRACTICE AND FIRST INSTRUMENT OF CARE

#### ABSTRACT

**O**ur body is the pre-eminent instrument care is given onto, and the vehicle of care itself; has been and is a reviled enigma and an undiscovered land: reviled for how much it hides and how little it shows, and even more for what it still has to reveal. Taken as the thread of thought, word is left out in order to articulate a mute discourse, made visible through its artistic representations. Defining the different parts of the body and the various liaisons that lead to health and illness, by means of representations framed in a variety of cultures and times, the body has become a surface which acts as inspiration or base for our life events to be printed on.

Considering the body as a privileged instrument of care does not only imply mentioning the participating senses but rediscovering sensitivity. Rediscovering what it feels, searching what others feel and clarifying what one feels. Walking a personal path that goes beyond using hands to handle, transport, lift, take, inject, press, caress, massage, etc.

**Key words:** art, body, care.

#### RESUMEN

**E**l cuerpo es el instrumento por excelencia sobre el que se prestan los cuidados, y vehículo o mediador de los mismos, y ha sido y es, un enigma denostado y un territorio por descu-

brir; denostado por lo mucho que nos oculta o por lo demasiado que nos muestra y más aún por lo que debe todavía revelar. Tomándolo como hilo conductor del pensar implica que quite la palabra para articular un discurso mudo, que se hace visible a través de sus representaciones artísticas. Definiendo incluso las distintas partes del cuerpo, así como las distintas relaciones que llevan a la salud y la enfermedad, mediante representaciones enmarcadas en variedad de culturas y tiempos históricos, donde el cuerpo ha sido una superficie que sirve de inspiración o soporte, para imprimir los acontecimientos de nuestra vida.

Hablar del cuerpo como instrumento privilegiado de cuidados no es sólo mencionar los sentidos que de él participan, sino redescubrir la sensibilidad. Redescubrir lo que siente, buscar lo que sienten los demás e intentar ser más claro con lo que uno mismo siente. Hacer un camino personal que va más allá de usar las manos para manipular, transportar, levantar, coger, pinchar, presionar, acariciar, dar masajes, etc.

**Palabras clave:** arte, cuerpo, cuidados.

*"Mediante el uso del cuerpo se pueden prestar cuidados a otra persona. Esto nos puede llevar a preguntarnos por la utilización del cuerpo para cuidar y por el uso de los sentidos para diferenciar y prestar cuidados." Collière (1993: 263)*

#### El cuerpo versátil y su discurso cambiante

Nietzsche nos exigía, como tarea para los tiempos venideros, pensar en el cuerpo y a partir del

cuerpo, tomarlo como hilo conductor del pensamiento, convertirlo en criterio de toda moral y de toda realidad. El cuerpo era entonces, y todavía lo es, un enigma denostado y un territorio por descubrir; denostado por lo mucho que nos oculta, por lo demasiado que nos muestra y más aún por lo que debe todavía revelar. Tomar el cuerpo como hilo conductor del pensar implica que tome la palabra para articular un discurso mudo, que sin embargo, se hace visible a través de sus representaciones. Si el fenómeno del cuerpo, como creía Nietzsche, "es más explícito y comprensible que el del espíritu", puede convertirse en clave de la interpretación; ha de estar en primer lugar y ser el nudo de toda tarea interpretativa de la realidad y sus representaciones, sobre todo de las que el hombre ha hecho de sí a lo largo de la historia (Ginés Navarro 2002: 9).

La importancia histórica y actual del concepto de "cuerpo", tiene implicaciones en muy distintos niveles; todos ellos han sido dignos de estudios sistemáticos, categorizados desde la variabilidad, de modo que aluden a los cambios que se producen durante el proceso ontogenético de los individuos (es decir, desde las transformaciones sufridas por el individuo desde que es fecundado hasta que se convierte en un ser completo) y también durante la filogenia (cada uno de nosotros somos parte de la historia de nuestras poblaciones y nuestra especie), así como los problemas teórico-metodológicos que se enfrentan al abordar la interacción biológica-social, han sido motivo de análisis recurrentes. La corporalidad ha sido vista desde diversos estatus, desde las presencias y variaciones que el cuerpo adopta en las obras literarias, pasando por las artes plásticas y escénicas, para continuar su reafirmación en las performances conceptuales, en las que la diversidad del mismo, se abre a la diversidad y pluralidad que en ocasiones se niega a ser reconocida desde un discurso único, desde esa pluralidad irreductible, que eclosiona en una pléyade de sentidos, fragmentada, que procede a reconstruirse una y otra vez hasta el infinito.

### **SopORTE e inspiración de las prácticas de cuidar**

Todas las sociedades organizan un determinado uso-prácticas del cuerpo, los ideales y respeto al mismo son regulados. Mientras en la nuestra se da una alineación-separación del cuerpo, pues somos

cuerpo, tenemos cuerpo, pero también miramos el cuerpo como algo separado: separación mente-cuerpo, trabajos manuales-intelectuales o mentales, teniendo disciplinas que se encargan de domesticar los cuerpos con la escuela, la política, el orden, la sanidad etc., y donde la sociedad se encarga de "criticar" a aquellos que se salen de los entendimientos establecidos.

En la mayoría de las culturas y los tiempos históricos, así como en todas las clases sociales, el cuerpo ha sido una superficie que sirve de inspiración o soporte, que imprime los acontecimientos de nuestra vida. Cuando la experiencia es fluida, hay impresiones que se desarrollan en forma de emociones, y de hecho respondemos con nuestro cuerpo que es como la película que registra los dramas y las alegrías de nuestra vida. Cada lenguaje es rico en metáforas corporales para describir la gama de reacciones posibles, las expresiones no similares de una cultura a otras en ocasiones, de manera que es imposible entender traducciones literales de estados emocionales. Seguimos las huellas del cuerpo en diversos ámbitos privilegiados como las imágenes y las palabras, las construcciones, templos, monumentos, metáforas del cuerpo en cuerpos móviles y diversos a modo de esculturas y un río continuo de una performance urbanitas.

Decimos que "tenemos el corazón en la garganta" para comunicar angustia, o que "nos sentimos bien en nuestra piel" cuando nos identificamos con nosotros mismos; o que tenemos un malestar psicológico al expresar "me siento como fuera del cuerpo", y si estamos angustiados o temerosos expresamos que "se nos pusieron los pelos de punta". En palabras de G. Deleuze (1987: 287): "El cuerpo es lenguaje porque es esencialmente "flexión", y en la reflexión, la flexión corporal queda como desdoblada, escindida, opuesta a sí, reflejada sobre sí; aparece en fin, por sí misma, liberada de todo lo que ordinariamente la oculta.

Si el lenguaje imita a los cuerpos, no lo hace mediante la onomatopeya, sino mediante la flexión. Y si el cuerpo imita al lenguaje, no es por los órganos sino por las flexiones.

La socialización cultural no sólo modela la razón, el intelecto, la emoción y el afecto, sino también al cuerpo, se hace cuerpo, como elemento

constructor y metaforizante, y no lo digo pensando en la fácil asociación con el maquillaje, el fitness, el peeling, la silicona y la que ahora se llama "lipoescultura", sino más bien lo hago pensando en aspectos más profundos como el dolor y el asco, sin olvidarme de los modelamientos corporales, el embodiment (entendido como un proceso a partir del cual lo social entra en el individuo, donde el cuerpo es como el mediador, unido a la noción de persona a modo de proceso de corporización / encarnación a partir del cual lo social entra en el individuo, y el cuerpo media nuestra socialización.) y los movimientos corporales no simbólicos, que normalmente ubicamos en los territorios de la fisiología, de la enfermedad, la naturaleza y del instinto (García Suárez, C. I., 1997) o la transgresión. Sería por tanto, necesario proceder al descubrimiento de las articulaciones lingüísticas del cuerpo del lenguaje tanto como del lenguaje del cuerpo y dar nombre a los signos del cuerpo y sus significados; una auténtica hermenéutica del cuerpo. Esa hermenéutica debería desnudar no sólo lo que oculta el carácter flexional de la lengua, sino también lo que oculta el carácter flexional del cuerpo en las flexiones de la lengua. El cuerpo se mueve entre la metáfora y la parodia, entre la imagen noble, idealizante, y la burla grotesca, entre Dios y el animal (Ginés Navarro 2002: 81).

### **Prácticas artísticas y discursos que miran y crean el cuerpo**

El cuerpo se ha convertido en un espacio recurrente, en las distintas épocas histórico-culturales, nada neutral ni pasivo, sino más bien obsesivo en el que convergen y se proyectan prácticas artísticas y discursos críticos, un site (lugar) en palabras de Hal Foster (1993:13), por tanto, ambiguo, a la vez construido y natural, semiótico y referencial. Donde desde la mirada, se encuentra localizado en el plano de los objetos y goza, como estos, de una cierta exterioridad para quien lo contempla. Al espectador, la visión del objeto es completa y se constituye mediante una suma de múltiples perspectivas, escapando a la observación algunas de sus partes, pues nuestra visión siempre es fragmentaria, y el cuerpo irreductible y rebelde ante la mirada. Siempre habrá, en la imagen del cuerpo, una zona oscura y sombría a la cual no hay ningún

acceso, zonas calladas, donde el cuerpo no es el cuerpo, o deja de serlo, donde el cuerpo es el otro, un extraño a sí mismo. Donde cuerpo y todo establecen sus confusos e inestables límites.

El arte no ha estado al margen de discursos centrados en el género del cuerpo, su masculinidad y feminidad, en el cuerpo artificial o cyborg y cuerpo asexual. Donde en ocasiones se ha entendido como una noción abstracta; más que desde la realidad del mismo - aunque lo real también está presente -, lo que importa son sus apariencias, lo externo, la imagen virtual del mismo, pero también su capacidad de ser objeto real, y a la vez simbólico, de feroz devastación. De un cuerpo como último refugio de la autenticidad, tal como se planteaba en las prácticas de los años setenta hemos pasado a un cuerpo como sostén privilegiado de lo falso, lo artificial, lo simulado y agresivo. En cierta medida, hemos creado una imagen cautiva de la sociedad, rehén de la industria y el sistema económico occidentalista imperante. El cuerpo no ha podido ni querido mantenerse al margen de ser espectador y actor de una industria de las imágenes, de la informática, e incluso de la genética.

El hombre construye y simboliza su territorio corporal, una imagen incompleta ante el sujeto, por lo que necesita de la mirada del otro, para llenar esos espacios vacíos, como un espejo en el que mirarse para sentir restituida su unidad, su imagen completa. Es un territorio en construcción y deconstrucción permanente, que es simbolizado por sí mismo, de modo que nos determina y establece la concepción del mismo y de los procesos de salud - enfermedad cuidados y muerte, ligada a un imaginario específico que armamos, resultado de nuestras vivencias y creencias. Recordemos que la enfermedad constituye uno de los fenómenos socioculturales más antiguos de la humanidad y cada cultura ha tendido a cristalizar ese enfrentamiento en formas de organización social peculiares, estableciendo en torno a las mismas distintas respuestas y diferentes conceptualizaciones. Alrededor del pilar la salud-enfermedad-atención se cristalizan muchas de las creencias y prácticas sociales que son diferentes según las culturas y sistemas organizacionales, pudiendo incluso dentro de una cultura, convivir diferentes sistemas sanitarios con sus consiguientes concepciones sobre la

enfermedad, salud y atención y el ser humano en general.

### **Tópicos, cuerpo y discursos**

Existen muchos tópicos relacionados con la imagen corporal y el género a través de los medios de comunicación, así como del influjo de otros imaginarios que en nuestro entorno se concentran sobre diversos elementos cambiantes. Desde hace años las mujeres están siendo convertidas en imágenes-objeto sexual para la sociedad, pues son más cuerpo que los hombres y tiene una mayor manipulación sobre este, pero hay más teoría que práctica ejercida, y aunque se han estudiado los discursos sobre el cuerpo no se han analizado suficientemente las prácticas corporales de la gente, inscritas en grupos sociales distintos, en este mundo tan complejo.

Los modelos sobre el cuerpo son duales, de pertenencia (buscamos el modelo perfecto, modelo ideal que cumplen las top-model) y los modelos de disidencia (los que siguen esos modelos pero de modo contestatario). Los procesos corporales y personales van unidos, y las representaciones que los sujetos elaboran de sí a través de las miradas de los otros, quedan fijadas y elevadas a su máxima intensidad en el arte, mediante sus representaciones artísticas, representaciones artísticas en sus diversos soportes y escenarios.

Es posible que hayamos renunciado a conocer el cuerpo, y fruto de ello, lo único que podemos hacer es desvelar la naturaleza de las miradas, de las imágenes que de él tenemos, lo cual nos revela más sobre la mirada que sobre el cuerpo mismo. O tal vez no, porque también podemos pensar que cada mirada es una perspectiva, una dimensión de la proteica realidad del cuerpo presentada como emisario y testimonio del cuerpo, relato de un ser inaprensible, rebelde a todo orden definido, eternamente inquieto, puesto que se niega a permanecer encerrado dentro de sus límites y articulado de ese modo, en su ciega sucesión, una historia del cuerpo, una historia de la mirada en palabras de Ginés Navarro (2002: 108).

El cuerpo en las artes ha traído y aportado distintos discursos, desde el tratamiento del cuerpo desde la visión clásica del mismo (como presentaciones, representaciones o reproducciones) hasta la

transgresora, inmoral u ofensiva visión del mismo (A. Julius 2002: 23), en sus diferentes épocas, profundizando en abordajes de conceptos más amplios: violencia sexual, asesinato, maltrato infantil, lesiones físicas, mediante el uso de diferentes técnicas, soportes y tratamientos y la pluralidad estética y multiplicidad de prácticas artísticas: Pintura, escultura, performance, etc. Presentándose el cuerpo, conceptualmente, desde diferentes discursos: como soporte, como objeto (fetiche), como sujeto, como instrumento de medida del mundo, como centro de un mundo fenomenológico, pero también como cuerpo social, religioso y moral (Guasch 2000: 502). Pero el cuerpo en su máxima transgresora, por instantes traspasa la frontera y viola y a la vez preserva los tabúes, por lo que reafirma los límites. Compartimos la sentencia de Marcel Mauss que causó a Bataille profunda impresión "los tabúes están para violarlos". Fijémonos en el sacrificio, que es una transgresión religiosa, expresada en millones de obras artísticas, la transgresión del tabú del asesinato. Mientras, las voces actuales de las religiones nos dictan que nacemos a un "nuevo cuerpo", desde la fe, y establecen el cuerpo en el que renace el iniciado, elocuentemente y fielmente reflejado desde los abordajes religiocéntricos en los que a lo largo de la historia subyace dicha idea.

Para un buen número de artistas plásticos, la representación o presentación del cuerpo humano, ha supuesto un proceso de fragmentación, que nos retrotrae a visiones descarnadas de guerras, holocaustos o dramas, aproximándonos a imágenes, mezcla de desaprobación y admiración, en ese momento mori como objeto de contemplación que se resiste a encontrar su espacio, público o privado, y que da una información innecesaria e indecente a la que en ocasiones terriblemente nos resistimos, queriendo censurar. En palabras de Guasch, (2000:503) las "obras fragmentarias, parciales y mutiladas concentran sus esfuerzos sobre aquello que les queda o que les falta. La rutina, el fragmento, puede significar el fin, la muerte. Sin embrago, los fragmentos no son frágiles, pues cuanto más disminuyen mejor resisten". Cuerpo puede entenderse como cuerpo distorsionado, entendido desde un enfoque físico, psicológico y/o simbólico, y resuelto a través de los distintos

medios (fotográfico, escultórico objetual, video-performance, etc), que en definitiva propician un encuentro crudo con la realidad, sin velos encubridores, sin marcos de representación, desde lo real por sí mismo, hacia un encuentro con la esencia hecha imagen como si de un eidolón se tratase, el tabú recibe una sacudida pero no se acaba con él, estableciéndose una complicidad entre cuerpo y violación del mismo a modo de placer y dolor combinados in extremis. Donde lo explícito llega a volverse en ocasiones ambiguo o un elemento de denuncia física o espiritual, de denuncia ante el dolor, o la tragedia (de la prosperidad al sufrimiento y el caos) de los demás, desde la visión que entra en la privacidad de personajes de distintas procedencias. Donde rebelión y tradición se mezclan ante los ojos atónitos y la mirada impasible del espectador.

#### **Vehículo de los cuidados versus receptor de cuidados**

El cuerpo, instrumento por excelencia sobre el que se prestan los cuidados, y por tanto el vehículo o mediador de los mismos, en el sentido en el que Mac Luhan lo entiende, como invitación a un mensaje, que cumple una acción que va a dar lugar a una transformación hace que hagamos el camino-necesidad, tal como nos refiere Collière (1993: 263) de intentar volver a descubrir las propiedades del cuerpo: energéticas, propioceptivas, térmicas, mecánicas, etc., propiedades desarrolladas o inhibidas que se traducen en mecanismos de defensa bio-psico-afectivos o en reacciones de empatía. Por ello que hablar del cuerpo como primer instrumento privilegiado de cuidados, no es sólo mencionar los sentidos que de él participan, sino redescubrir la sensibilidad, lo que siente tanto él como los demás e intentar ser más claro con lo que uno mismo siente. Hacer un camino personal que va más allá de usar las manos para manipular, transportar, levantar, coger, pinchar, presionar, peinar, acariciar, dar masajes, etc. Un camino que va más allá de escuchar las palabras e intentar comprender el simbolismo de las mismas, aspirando a ver y descubrir los rostros de las personas en su entorno, revelando los mensajes de sus cuerpos receptivos, expectantes, contorsionados, expresivos, sosegados, abiertos o enfrentados. En el sentido que esta-

blece y describe Constance Classen cuando se refiere a la antropología de los sentidos, como percepción sensorial, como acto no sólo físico, sino también cultural, en esa mezcla de terror y éxtasis. Esto significa que la vista, el oído, el tacto, el gusto y el olfato no sólo son medios de captar los fenómenos físicos, sino además vías de transmisión de valores culturales, desde la creación a la extinción de la vida, desde la reafirmación de las miradas subjetivas.

La impersonalización del cuerpo sólo puede conducir a unos cuidados impersonales, despersonalizados, impersonalizantes. Por ello que debemos redescubrir el cuerpo, preguntándonos ¿cómo entender el cuerpo?, ¿cómo poderlo vivir?, ¿cómo adecuar o decidir los cuidados prestados al cuerpo? y ¿cómo buscar las condiciones que facilitan la vida del cuerpo y la permiten?. De otro modo, todos los instrumentos serán siempre sucedáneos, cómodas tapaderas, medios más aceptables, una justificación que no va más allá de la liminalidad de la piel. Y tras desgranar las cuestiones relativas al sentido del cuerpo y sus tabúes, habrá que profundizar en las tecnologías relacionadas con los cuidados, tecnologías relacionadas con el mantenimiento de la vida, las tecnologías relacionadas con la curación y las tecnologías relacionadas con la información. Pues los cuidados aunque han recurrido al uso de las tecnologías diversas, no hacen otra cosa que servir para el mantenimiento de la vida: cuidados habituales de higiene, de alimentación, y también de relajación y de apariencia. Unidos posteriormente a instrumentos y técnicas de curación cada vez más complejas a las que habrá que añadir todas las tecnologías de la información.

Toda situación planteada al cuidar, como situación antropológica, es decir que afecta al hombre dentro de su medio ambiente, tejido con todo tipo de relaciones simbólicas (Collière 1993: 297) requiere hacer un camino mejor adaptado para descubrir a las personas que son cuidadas haciendo significativas las informaciones que dan. El enfoque antropológico es un enfoque global que vuelve a centrar a las personas en su contexto, intentando comprenderlo respecto a las costumbres, los hábitos de vida, las creencias, los valores que conduce, y centrar el impacto de la enfermedad y los daños

relacionados con ella respecto a este contexto, a lo cual sin lugar a dudas las representaciones artísticas ayudan de manera considerable.

Un enfoque global de la prestación de cuidados, consiste en descubrir y comprender que el hilo conductor de los mismos no radica en una sola hebra. La madeja de la vida, la tejen muchos hilos, siendo todos y cada uno de ellos portadores de un marcado simbolismo, de los que ningún aspecto podría estar aislado; por eso el enfoque antropológico debe ser ampliado hacia un enfoque antropobiológico, que intenta reconocer el juego de las fuerzas presentes que se tienen que enfrentar en una misma dialéctica: fuerzas de la vida y fuerzas de la muerte.

### Identidad de los cuidados versus identidad del cuidador

Los profesionales del cuidar buscan y expresan su identidad, o una nueva identidad de los cuidados que esperan ser identificados, prestando cuidados al cuerpo y al individuo portador del mismo, que reclaman ser entendidos en toda su magnitud. Moldeando una identidad de la práctica del cuidar a fuerza de influencias: corrientes socioeconómicas, medio de trabajo, modelos sociales, predominio de determinados conocimientos y la forma en que son utilizados en la práctica del cuidar. Una identidad creada y/o recreada a la luz de modelos conceptuales que pueden servir de modelos de referencia que constituyen profesionales con una imagen que se transforma y diversifica y que corre el riesgo de volverse más confusa a medida que la estabilidad del rol de quien cuida se tambalea. Estamos asistiendo pues al resurgir de una época en que el cuerpo y el entendimiento del mismo condicionan inexorablemente una nueva definición y consumación de la prestación de cuidados a que sometemos al otro, lo cual se traduce esencialmente en una preocupación de la revalorización de quien presta los cuidados, en el camino hacia la búsqueda de una identidad profesional.

### Referencias bibliográficas

Classen, C. (2002) En fundamentos de una antropología de los sentidos. <http://www.unesco.org/issj/rics153/classenspa.html>

Collière, M. F. (1993) Promover la vida. Interamericana - McGraw-Hill. Madrid.

Comelles, J. M.; Martínez, A. (1993) Enfermedad, cultura y sociedad. Eudema. Madrid.

Deleuze, G. (1989) Lógica del sentido. Paidós. Barcelona.

Foster, H. (1993) Mesa redonda convocada por Hal Foster, Benjamín H. D. Buchloh, Rosalind Krauss, Yves-Alain Bois, Denis Hollier y Helen Molesworth.

García Suárez, C. I. (1997) Cuerpos al margen. Como se asumen, como se comunican. VIII Congreso de Antropología en Colombia. Universidad Nacional de Colombia. Departamento de Antropología. <http://www.colciencias.gov.co/seiaal/congreso/Ponen6/GARCIA.htm>

Gómez García, P. (2000) Globalización cultural, identidad y sentido de la vida. *Gazeta de Antropología*, n° 16, texto 16-02.

Guasch, (2000). El cuerpo mutilado (la angustia de muerte en el arte). Valencia. Conselleria de Cultura, Educació y Ciencia, Colección Arte, Estética y Pensamiento, n° 2, pp. 53-102.

Julius, A. (2002) Transgresiones. El arte como provocación. Ediciones Destino. Barcelona.

Luhan, M. (1968) Pour comprende les media. París. Seuil.

Navarro, G. (2002) El cuerpo y la mirada. Desvelando a Bataille. Anthropos. Barcelona.

VV. AA. (1993) The politics of the Signifier II. A conversation on the Informe and the Abject. Pp. 13. Citado en Guash, A. M. 2001. El arte último del Siglo XX. Del posminimalismo a lo multicultural. Alianza Editorial.

